

Ante las elecciones**¡A vosotras, mujeres proletarias!**

Ya se ha publicado el decreto de disolución de las Cortes nefastas. Aunque hubo ciertas gentes que aplicaron este calificativo a los Gobiernos presididos por el señor Azaña, la realidad ha demostrado que si algo nefasto ha habido en España desde la implantación de la República hasta hoy, ha sido la etapa parlamentaria que sucedió a las Cortes Constituyentes y los Gobiernos, — todos ellos —, que sucedieron a los formados por el jefe de Izquierda Republicana.

Ya se publicó el Decreto de disolución. La noticia ha corrido nuestra nación de uno a otro extremo, llevando el pánico a unos y oleadas de esperanza a otros. Nos consideramos entre éstos, aunque hemos de declarar que no nos dejamos cegar por la ilusión y no confiamos en que el triunfo haya de sernos concedido por añadidura, sino que habremos de lograrlo con nuestro esfuerzo constante y disciplinado.

¡Mujeres proletarias! ¡Madres de los presos! Ha llegado vuestra hora. Desde octubre de 1934 os encontráis bajo la presión de una pesadilla horrible. Vuestros hijos, vuestros maridos y padres se encuentran presos. En los largos meses comprendidos entre dos inviernos habéis visto de cara la miseria. Esta os ha arrebatado, en muchos casos, vuestros hijos, que no han podido resistir las privaciones a que os ha condenado una sociedad hipócrita que hace de la caridad que pregonaba de usurero a la que se saca buen interés. Habéis visto vuestros hogares deshechos como consecuencia de la saña vengativa de esas mismas gentes que nos acusan de ser los destructores de la sagrada institución de la familia. Habéis sangrado del corazón cuando habéis tenido que dejar en manos de esos mismos que pregonan la santidad de la propiedad privada, los pobres muebles que eran vuestra humilde hacienda, a cambio de unas miserables monedas que no han llegado a servir para satisfacer vuestra hambre. Habéis sentido la opresión de una garra sobre el alma cada vez que pensabais en la suerte de vuestros padres, hermanos y esposos, encerrados en mazmorras de las cuales, muchos de ellos, han salido para el hospital o para el cementerio.

Con todas estas agonías sobre el alma, habéis luchado para resistir hasta el momento en que el ser amado regrese a vuestros brazos. La amnistía ha sido vuestro norte y hacia ella dirigís todas vuestras miradas. Pues bien; ya se acerca el momento. Ya se ha fijado la fecha en que vosotras mismas habréis de ganar esas libertades. Claro que para ello contaréis con nosotros; sería criminal el no ayudaros. Pero debéis contar con que vuestro esfuerzo ha de ser decisivo. Desde ahora mismo tenéis que trabajar por vuestra cuenta. Tenéis que alentarnos, incitarnos, empujarnos a la lucha. Tenéis que hacerlos presentes en todas partes para dar a este movimiento de opinión que ha de ser la elección del dieciséis de febrero, la nota característica de esta lucha. Se trata de conseguir arrancar a los húmedos muros de las cárceles y presidios toda esa carne que ha sido concedida como pitanza a la rabiosa voracidad de la plutocracia. Se trata de salvar de la tuberculosis y de otras enfermedades aniquiladoras a los miles de trabajadores españoles que pagan con su cuerpo el haber intentado que no se entregara nuestro país como botín a la gran industria y la alta Banca. Se trata de rescatar para vosotras esa carne y esa sangre que es vuestra y nuestra.

Ya decimos que sería cobardía el no ayudaros. Pero por si hubiera entre nosotros, — que lo dudamos —, alguien que no recordara que su obligación primordial en estos momentos es la de supeditarlo [todo], a este deber, sed vosotras quienes nos lo hagáis presente cada día. Exigid vosotras nuestro concurso para la preparación de la lucha electoral; exigid vosotras que la bandera de la amnistía no se abata en la lucha; y exigid, para ello, que la unidad del proletariado sea tan efectiva ahora, para conseguir el triunfo que ponga en vuestros brazos a vuestros presos, como lo fué en los momentos cuyas consecuencias llorais vosotras solas.

Federación Socialista Vizcaína

Con arreglo a lo que dispone el artículo 9.º de los Estatutos de esta Federación, se convoca al Pleno extraordinario que se celebrará el día 26 de enero de 1936, a las diez de la mañana, en su domicilio social, San Francisco, 9 y 11, para tratar el siguiente

ORDEN DEL DIA

- 1.º Gestión de la Comisión ejecutiva.
- 2.º Idem del director de LA LUCHA DE CLASES.
- 3.º Idem del administrador.
- 4.º Nombramiento de cargos vacantes (presidente, vicepresidente, secretarios 1.º y 2.º, tesorero y dos vocales).
- 5.º Nombramiento de director de LA LUCHA DE CLASES.
- 6.º Idem de administrador.

Bilbao, 10 de enero de 1936.—El presidente, EMILIO FELIPE; el secretario, JOAQUIN BUSTOS.

NOTA: Por correo recibirán los Comités de las Agrupaciones tantos ejemplares de la Memoria de la Comisión ejecutiva como afiliados tienen, para su entrega a éstos.

Buena pesca de «merluzas»**La caridad que mandan «hacer»**

Durante nuestras excursiones domingueras por los pueblos de nuestras costas oímos repetidamente esta lamentación: «¡Qué tiempos aquellos, compañero, qué tiempos los pasados; aquellos días en los que a muy pocas millas de nuestros puertos había playa de merluza y volvíamos de la pesca, realizada con menos riesgo y gasto que hoy, repletas nuestras embarcaciones con lo que alcanzábamos ingresos que nos permitía vivir con más holgura!» Y tienen razón nuestros pescadores; y es justa su lamentación. Ellos, que no poseen otro horizonte que el mar, saben que tienen que llegar hasta frente a las costas inglesas si quieren pescar la merluza.

Y es que todo su problema está oscurecido por el terrible nubarrón de la miseria, que no les permite acercarse a las zonas vivas, donde la «pesca» siempre es abundante y permite voltearla y lanzarla y como bendición del cielo que caiga sobre los hogares de los que sufren de hambre. Desde luego les falta los «prácticos» de playa, que las establecen con pasmosa habilidad. Así es la «pesca» segura.

Hace pocos días, en la madrugada del sábado y domingo pasados, se estableció una, lejos del mar, en tierra, ¡sarcasmo!, en pleno Instituto. De «práctico» actuó el ex marqués, o ex conde de Superunda. Actuaron de «pescadores» la crema de la «buena», «distinguida» y «honesta» clase capitalista de la provincia. Destacaron en el «trabajo» lo más saliente de los chicos «bien» de Ibarrecolanda y Guecho, y, esto no podía ofrecer duda porque su vida es cercana al mar, si bien estiman el valor del agua sólo para lavarse de impurezas externas. Para las internas «hace» mejor una buena «merluza» y rinden «culto» a ésta con afición desmedida — es el sibaritismo, y son los gustos aristocráticos los que se imponen con vocación religiosa.

Es el caso, que los «niños» y las «niñas» compitieron en estos «afanes» de «trabajo» dejando bien colocado el pabellón de su sangre privilegiada.

La satisfacción que produce en los organizadores es que los beneficios que reportó la venta de «merluzas» se destinaba a sostener los comedores de Mena. Es decir, la caridad es aceptable aunque venga confundida con todas las taras del vicio.

La enseñanza es, que sólo así se puede alcanzar el dinero que los Centros de beneficencia necesitan para su sostenimiento. De otra forma, anónimamente, silenciosamente, con altruismo y desinterés no se «cotiza».

Menguado nuestro pueblo en su moral, por obra de esa «sociedad» corrompida; sometidas las instituciones que tienen que amparar con su nombre los «excesos» de esa gente «bien». Siga la depauperación en los cuerpos y en las almas, y siga la «juerga» y las «merluzas»; y que sea abundante la «pesca» que hoy nosotros... nos frotamos las manos. ¡Puede la «pesca» continuar!

Endu

Instantánea**Las dos fuerzas en lucha**

Pueden considerarse ya bien definidas las fuerzas que han de contender bríosamente en las próximas elecciones de diputados a Cortes. El momento se ofrece con bastante diáfandad para apreciar la composición de los ejércitos que han de formarlas. De un lado, los partidarios del régimen republicano, respetuosos con la Constitución democrática, tendentes a la concesión de las reivindicaciones al proletariado; de otro lado, los enemigos de la República liberal, defensores, por todos los medios, del capitalismo y de la explotación judaica. Con los primeros está el hormiguero de trabajadores que todo lo produce y los hombres de espíritu justiciero, defensores y creadores de principios básicos elevados, con nuevas orientaciones hacia una igualdad colectiva. En los segundos, van comprendidos los absorbentes, los insaciables de cuanto representa poderío, riqueza, despotismo..., con todo el séquito de parásitos, de servilones de esa autocracia que los soporta con su cuenta y razón, costándoles a ella y al país mucho dinero. Son una parte de los puntales donde se recuesta difícilmente el viejo régimen, desahuciado por otras teorías en ejercicio socabadoras de la cimentación ya quebradiza.

Frente a frente ambas fuerzas, con todo el vigor acumulado, contendrán en los colegios electorales: las izquierdas, en pro de los derechos del hombre, de la cultura, del humanismo, de la libertad. Estas doctrinas y el voto sincero, íntegro, serán las armas que esgrimamos lealmente, contando alcanzar el triunfo rotundo en beneficio general.

Las derechas, el cavernismo, sintiéndose impotente por sí sólo para intentar vencer en esa liza, reclutará, como siempre, una plaga de desdichados atraídos por el cebo indignante de unas monedas que solamente les servirán para engañar al hambre escasas horas. Y luego ¿qué? A esa banda se unirán, coaccionados los más, ciertos empleados y sirvientes y la caterva de «niños pera» aspirantes a un sueldecillo modesto, obligándose a cumplir rigurosamente, en todo momento, cuanto ordenen los mangoneadores y dueños de las conciencias católicas.

Existe también el plantel numeroso de damas y damitas espectrales, que aleccionadas por algún sotana abandonarán los aquellares para filtrarse en ciertas casas humildes donde la miseria pasea su mueca trágica, ofreciéndoles motivo a las visitantes para, apriñando a las familias por el estómago, obligarles piadosamente a la promesa y cumplimiento de votar, les satisfaga o no, la candidatura que se les facilitará en su día. Todo esto, tratado con gran afabilidad si no hay resistencia por parte de los demandados, mas si la hubiere, ¡ah!, entonces son los dicitos, las amenazas y las persecuciones, esas persecuciones crueles que sólo son capaces de realizarlas quienes fingen un fervor espiritual no sentido, por ser a él insensibles las almas secas.

Estos son, pues, los componentes heterogéneos que formando dos fuerzas compactas, izquierdas y derechas, lucharán en las elecciones que se avecinan.

Así las cosas, hemos de hacer una consideración a aquellos asalariados dudosos en votar a las izquierdas: que si el triunfo, cual es de esperar, favoreciese a éstas, ellos alcanzarán también cuantas mejoras se obtengan en el orden social y económico; más si, por contra, la victoria obtuviesen las derechas, de espíritu retrógrado y vengativo, cuyas consecuencias pagaríamos todos, entonces tendríamos que limitarnos por ahora a emitir, como el lorito del cuento, esta interjección desesperante y simplista: ¡¡Nos han tullido!!

Alpin

A propósito de la solidaridad

La lectura de las cifras de recaudación del Círculo Femenino causa sonrojo. Cuando nos encontramos en vísperas de que la labor de las camaradas del citado Círculo resulte innecesaria por haber desaparecido la causa, los resortes de la solidaridad, que nunca, justo es decirlo, fueron excesivamente pródigos, se aflojan y dan la sensación un tanto extraña de agotarse sin haberse puesto verdaderamente a prueba.

Hay palabras que por la magnitud de su íntima significación es peligroso manejarlas. Y es peligroso porque resulta extraordinariamente difícil ponerse a tono con su contenido. A este respecto, se señala con harta frecuencia la disconformidad en que, valga el ejemplo, caen los predicadores del orden excitando al desorden.

Y yo digo: ¡la clase trabajadora de Vizcaya no se encuentra también en una íntima contradicción entre su postulado más noble, la solidaridad, y su conducta?

Si comparamos la recaudación de Vizcaya con la de otras provincias, habremos de confesar que la nuestra no se encuentra, ni con mucho, en condiciones de hacer bueno su papel de cuna del Socialismo español. Interesan los presos: constantemente se piensa en ellos; pero ese interés y este pensamiento no se traduce en nada que haga palpable a las familias de los presos una solidaridad que, éstas, en muchísimos casos, tienen derecho a pensar que no existe más que a flor de labios.

Se dirá que el tiempo que transcurre hace, junto con las condiciones especialísimas de la clase

Mirando al pasado: "La táctica política" de "Euzkadi"

No es solamente para examinar las cosas que nos son íntimas para lo que hemos de volver la vista atrás en estos momentos. Ciertamente, tenemos a nuestra espalda cosas de importancia que nos son entrañables: muertos, muchos muertos; heridos, presos, expatriados, regueros de sangre y lágrimas... ¡Pero no tenemos lodo! Pero no es eso solamente. Tenemos cuentas por saldar con nuestros enemigos, y a ello hemos de atender con todo cuidado ahora que nos ha sido permitido salir a la palestra.

Mientras nuestra Prensa ha estado amordazada, nuestras Casas del Pueblo cerradas, nuestras entidades suspendidas y nuestros afiliados recluidos en sus casas — ¡cuando tenían la suerte de no hallarse en la Cárcel! —, ha habido enemigos nuestros que nos consideraban muertos y que, contra nosotros, se han permitido todo: el insulto, la calumnia, las burlas más despiadadas, la crueldad. Estaba de sobra para ellos hasta esa caridad hipócrita de que suelen hacer gala cuando consideran que el enemigo ya no existe, y que se traduce en la frase venenosa de «paz a los muertos». Sin duda sabían que nuestra muerte era aparente y que, a pesar de todos los anuncios que de ello hacían en sus diarios, era preciso matar más aquello que ellos decían se hallaba muerto.

No se ha omitido procedimiento alguno. Claro que ello no nos causa sorpresa, puesto que cuando todavía no nos habían reducido al silencio había habido alguien que se había considerado en el derecho de atribuirnos cierto crimen perpetrado en Vizcaya, sabiendo que era falso cuanto se nos achacaba. Y habiéndose hecho eso en tiempo normal, véase si puede extrañarnos que en épocas como la de octubre y meses siguientes se llegara a publicar que los revolucionarios asturianos sacaban los ojos a los niños.

Pero todo se aclara, y al igual que se demostrará la canallada de los que han publicado esas noticias acerca de los revolucionarios asturianos, vamos ahora a demostrar cuál es esa otra canallada a que nos hemos referido.

Algún tiempo antes de los sucesos de octubre ocurrió un hecho extraño en Abanto y Ciérvana; creemos que en Las Carreras, pero no estamos seguros. Una mañana apareció muerto de un tiro, en una huerta, un muchacho de dicho pueblo. El diario *Euzkadi*, una vez comprobado que el muerto era nacionalista, no tuvo que pensar quién sería el matador: con atribuir la muerte al partido político que más le combate y que es su enemigo más destacado, tuvo lo cuestión al cabo de la calle. Así, al día siguiente publicó con grandes caracteres en una de sus páginas la noticia de que el asesino había sido un socialista, aprovechando la oportunidad para dedicar días y días a tal cuestión sus más trepidos comentarios, enderezados a inculcar en sus correligionarios el convencimiento de que todos los socialistas son unos asesinos; que el desgraciado muchacho había sido matado alevosamente para vengar diferencias de partido y que había que corresponder a aquella muerte con venganzas sañudas que llegaran a la extirpación de la maldita planta socialista.

Se detuvo a un muchacho socialista y en las averiguaciones no se pudo sacar nada en claro. Pero pocos días más tarde — ¡abrumado por el remordimiento? — ¡Por no querer echar sobre su conciencia la infamia de que un inocente pagara aquella culpa? ¡Quién lo sabe! — un joven nacionalista, amigo del muerto, se presentó a la Guardia civil acusándose de ser el matador. La noticia llegó a *Euzkadi*. No po-

demo asegurar que llegara por el conducto que esta clase de noticias suelen llegar a los diarios, aunque es probable que así ocurriera, puesto que dicho diario alardea de bien informado, pero si tenemos el convencimiento de que llegó, puesto que los compañeros de Gallarta se preocuparon de remitir a dicho diario un escrito esclareciendo lo ocurrido.

El diario nacionalista no publicó la noticia. ¿Para qué? Lo que a él, como diario, y a sus mandatarios, como partido, les conviene es que no haya un solo socialista que no se halle bajo el peso de una acusación de haber matado o haber robado, para que contra nosotros se despierte un horror que nos aisle como leprosos. Y esa labor se hace a conciencia de la bajeza moral que encierra y sin mirar a las consecuencias que para el acusado, como, para su familia, puede tener una acusación como la que se cargaba en aquella ocasión sobre un inocente.

Los compañeros de Gallarta nos dieron cuenta de todo lo ocurrido: la muerte, la acusación, la presentación del verdadero matador — matador por imprudencia y no por criminalidad —, y la rectificación que habían enviado al diario nacionalista y que éste había silenciado para continuar con su canallesca campaña antisocialista. Todo esto nos fué facilitado en forma de relato, el que no pudimos hacer público en su día a causa de haber sobrevenido nuestra suspensión.

Nuestra información llega algo tarde. Ciertamente, pero llega avalada con algo más que el propio relato de los hechos, que retratan a la perfección la clase de procedimientos indignos a que en el Partido nacionalista se echa mano con tal de asestar una puñalada, aunque sea por la espalda, a los enemigos políticos. Hay que desnudar de una vez para siempre la moral de ciertas gentes para que nadie les conceda beligerancia en cuanto a procedimientos.

Los socialistas, que tanto han sido combatidos por los nacionalistas desde su Prensa, desde sus tribunas, desde cuantos lugares de hacer oír su voz se les brindan, no han apelado nunca ni apelarán a los procedimientos que ese Partido utiliza. Reciente se halla nuestra intervención en la cuestión del ferrocarril Areta-Trespaderne. Allí, nuestros representantes dieron la razón a la minoría nacionalista vasca en lo que la tenía. Bien claro lo digimos. No se podía admitir el procedimiento que pretendían imponer ciertas representaciones de la alta Banca y las grandes industrias de no querer oír lo que dijeron los diputados nacionalistas, a los que ellas mismas, habían encomendado una misión. Eso, aunque no sea costumbre entre los ricachones de Bilbao, no se hace ya ni con los criados; menos con una representación en Cortes de la provincia. Y en ese terreno defendimos los fueros de los diputados nacionalistas vascos. Pero ni del diario *Euzkadi* ni de los diputados nacionalistas vascos ni del Partido en pleno admitimos que se juegue con la honorabilidad de un hombre honrado, y se le acuse de haber matado a una persona; que con ese pretexto se azuce a los correligionarios suyos para que acometan a los socialistas; que se les pida una rectificación, acompañada de la demostración de que es incierto lo que dice su periódico, y se encojan de hombros para continuar en esos procedimientos indignos; y que, cuando se va donde un diputado nacionalista a decirle que para que haya cierta armonía entre los diferentes partidos en cuestiones como la del pleito de los Municipios vascos, hay que dejar a un lado esa clase de procedimientos, salga ese diputado

del paso diciendo que él no puede hacer nada, **PORQUE SE TRATA DE UNA TÁCTICA POLÍTICA DEL PERIÓDICO.**

A su táctica política sacrifican estas... gentes la libertad, la vida el futuro de un hombre joven... Bueno es que conozcamos cuál es su «táctica política». Es la táctica del jesuita que llevan en el fondo de su conciencia: «El fin justifica los medios».

De todo un poco

Raterías

«El Rata», «el Abuelo» y «el Martínez», han sido detenidos. El primero se dedicaba a dar el timo de las misas, «el Abuelo» llenaba los sagrados vasos de las monjitas y «el Martínez» se llevaba el trigo.

En la Comisaría, «el Rata» y «el Martínez» culparon a «el Abuelo» de ser el único ratero, si bien ellos se repartían el botín.

Regalo de Reyes

He aquí lo que han recibido de los Reyes algunos prohombres políticos: Don Alejandro, una ristra de «chorizos» en número aproximado al de afiliados del Partido.

Don Aurelio, otro «chorizo».

Salazar Alonso, otro ídem.

Sigfrido Blasco, un «chorizo» y un tupé (éste es de la Permanente).

Melquiades Álvarez, una cotorra desplumada.

Calvo Sotelo, una bicicleta (por si tiene que salir corriendo).

Martínez de Velasco, un borrico.

Urzáiz, media docena de pañales (está en Estado).

Gil Robles, un... Arrinda (el jefe no se equivoca nunca).

Microbio

Nuestra resolución: triunfar

Nos hemos prometido todos, en rendición espontánea, expresión del interés primordialísimo, a demorar hasta un futuro inmediato cuanto entre nosotros constituya discrepancia respecto de actuación y táctica y aun de apreciación en la ejecución de normas, acuerdos y reglamentos. Todo ello pasa a término de segundo plano por imperio de la realidad, que nos dice de nuevos sacrificios en la hora de ahora, y que ellos son la expresión de un valor anímico que forma cuerpo vivo en los obreros encuadrados en la Unión General de Trabajadores.

Los organismos directores tienen la confianza de todos, y aunque no la tuvieran, el signo de su autoridad para proceder con arre-



Gilito ha llevado su hijo a que lo pasen bajo el manto de la Pilarica, para que lo defienda de toda clase de peligros.

Ya puede cabeza-pera defender a su hijo por otros procedimientos, pues bien claro lo dice la sabiduría popular: «Fiate de la Virgen y no corras».

Salmón, el pernicito ministro compañero de Gilito, ha anunciado a todos los vientos que los revolucionarios de octubre del 34 estaban mejor preparados que el Ejército.

Que sea usted Salmón, bien; pero, al menos, no sea besugo.

Lo que le pasa a este buen señor es que quiere meter a todas las derechas de España en el cuerpo el miedo que él tiene. Y es, que el porvenir se le presenta como para no hacerse ilusiones. Porque con las aspiraciones que hoy tienen los que constituyen la «chusma» proletaria, lo menos que espera el ex ministro cedista es verse convertido en «salmón a la parrilla».

El ilustre personaje que ocupó la alcaldía de Guecho, agrario por inclinación, es uno de esos «saneadores» que le han salido al bienio que los perचेben vienen llamando nefasto; y es, también, dueño de algunas propiedades allende el Atlántico.

Como propietario, tiene que visitar sus fincas, lo que se dispone a efectuar en breve, valiéndose, según él mismo dice por Algorta, de una designación de agregado a la Embajada de España en la Argentina, que obtendrá del Ministerio de Estado.

La pretensión no es exagerada. Total, viajes gratis, amén de otras cosas. Para algo ha de servir la influencia en el Ministerio de Estado.

¡Si que huele a «saneamiento»!

Los nacionalistas, que tienen el espíritu de la explotación en el cuerpo — no hay que olvidar que uno de sus prohombres, figura señera en eso de explotar, solía decir que él tenía agarrados a sus obreros por el estómago —, han puesto un «nacimientito», con burro al natural y todo, en su «batzoki» de Deusto. Y con entrada de pago.

Lo interesante es que el burrito de marras, ante la madre de Dios y ante el mismísimo niño de la bola, se permitía cada expansión que...

¡Tapa!

Para celebrar la fiesta de los Reyes, pareciéndoles poco rabo, sin duda, el del burro, pusieron otro adiconado a una estrellita en el tejado. Era para atraer a la caravana de los Reyes.

¡Y hay que ver qué atracción la del rabo! Ni una sola de las «emakumes» bailó el domingo pasado en Deusto. Todas se fueron al «batzoki» a ver los rabos... El de la estrella y el del burro.

glo a las exigencias actuales se lo concedemos todos. Porque no existe, no puede existir, hombre adscrito por convicción en nuestras filas, trabajador consciente de su responsabilidad, con el mínimo concepto de solidaridad, que no responda a un deber que es soberano, por ser íntimo, emotivo, inquietador, que está por encima de flaquezas, de contradicciones, de personalismos, deber que trae consigo el triunfo, y con el triunfo la alegría sana al estrechar a nuestros camaradas que viven tras de las rejas de infectadas cárceles, de inclementes presidios o lejos de los suyos, en otras tierras, y el de reintegrarlos a los hogares donde les esperan anhelantes los brazos de madres, de esposas y de hijos.

Ante la próxima lucha empezamos a desplegar nuestras actividades dirigidas a un solo fin: TRIUNFAR.

Nuestros representantes en Madrid deliberan respecto de cuanto después del triunfo interesa a los obreros alcanzar, y ellos y los auténticos republicanos velan por el decoro de la República. Es forzoso aceptar cuanto se convenga y ultime con el firme propósito de responder en primera línea de los acuerdos que se adopten. Esta resolución es dimanante de nuestra ética e histórica conducta con las que alcanzamos el sólido prestigio que gozamos ante la opinión

pública. Nos interesa más que a otros sostener este merecido concepto ante la conciencia del país, y hemos de hacer la declaración expresa de esta exigencia moral.

Esta virtud, que es cartel oportunista de otros, representa para nosotros el signo de nuestro triunfo.

Nuestra ética exige tregua en las luchas interiores si las hubiere; desconceptuar a cuantos intenten dividirnos; cerrar las bocas de quienes por deslenguados son irresponsables, si no traidores; separar de nuestro lado a quienes traten de reducir el éxito de nuestros afanes; impedir todo comentario que trate de mermar autoridad y prestigio a nuestros representantes y a nuestros dirigentes, ya que la eficacia exige cooperación decidida; exaltar la unión, entregarse a ella, vivir para ella, que sólo la unión de nuestros cuerpos y de nuestras almas nos conducirá a la victoria.

A luchar con la frente alta y limpia de malos pensamientos; que viva en la mente un recuerdo, único, permanente, firme: el de nuestros hermanos caídos en la lucha; el de los que padecen rigores de la justicia, el de las madres, esposas, hijos, viudas y huérfanos, que nos piden un mínimo de responsabilidad en estas horas en las que se va a decidir su liberación.

E. DUEÑAS

Para hacer unas elecciones se necesita dinero. Dinero sin tasa. Somos pobres y tenemos que batir a la reacción vizcaína. Hay que buscar dinero por todas partes. Esa labor tiene que ser comenzada sin pérdida de momento.

Las derechas cuentan con toda clase de medios económicos. Se lo dará la clase capitalista y la Iglesia, como ya lo hicieron en las elecciones anteriores. Puestos a sacar dinero de todas partes, las derechas no vacilaron en volcar en las cajas electorales hasta el dinero de los cepillos de los templos...

De nuestras propias miserias tenemos que arrancar el dinero que necesitamos para nuestras elecciones. ¡Para vencer a las derechas, dinero! ¡Para sacar de los presidios a nuestros compañeros, dinero!

BILBAO-BURGOS Textos retirados: Un manifiesto prohibido

Quise reservar para LA LUCHA DE CLASES la reseña de las impresiones recibidas con motivo del viaje realizado a Burgos el mes de noviembre, con el exclusivo objeto de visitar a los camaradas que sufren condena en aquel penal.

Al pitar el tren, una profunda emoción se apodera de mí; repuesto de ella, la primera preocupación de todo viajero (no he de ser yo una excepción) consiste en pasar revista de los compañeros de coche. El imprescindible guardia civil; un simpático marino mejicano, que ofrece una colección de periódicos y revistas capaz de competir con una seria biblioteca; el matrimonio que aprovecha los dos días de asueto para visitar los familiares del cercano pueblo; la muchacha que, terminadas las vacaciones, se reintegra al aula con cara compungida...

Llega el interventor, y tras él un buen páter le acusa en solicitud de un holgado lugar donde pueda realizar el viaje con la menor molestia posible, hasta que aquel simpático, ya para mí, empleado, le despide con cajas destempladas.

La llegada coincide con un terrible aguacero, que da un tinte siniestro a la iluminada catedral.

Intentamos, vano intento, conciliar el sueño; el acercamiento a la colonia penitenciaria me recuerda a los camaradas altos de libertad que, muy cerca, sufren los rigores de la prisión. La primera visita de la mañana ha de ser para ellos. Acompañado de un excelente amigo, cubrimos los cinco kilómetros que nos separan del penal. Los trámi-

trabajadora en Vizcaya, demasiado pesada, por lo prolongada, la labor. Y yo digo que no se es socialista para meses y para años; que el ser socialista y especialmente el llevar el carnet de una organización nuestra requiere unas condiciones de sacrificio que ciertamente no son exigidas en otros sitios, pero que en nuestro seno son condición previa e indispensable. Y, a parte de ello, hay que señalar que en Vizcaya no puede hablarse de sacrificio constante, puesto que hay una enorme cantidad de gentes que no se han desprendido de un solo céntimo por la sencilla razón de que no se les ha solicitado. Naturalmente que el obrero consciente tiene el deber de aportar su óbolo sin solicitud de ninguna clase; pero si alguien se muestra remiso es preciso animarle, presentándose a él con perentoria asiduidad.

Y esta labor, que es la principal para la buena marcha de la recaudación, se ha descuidado. Y no precisamente por el Círculo Femenino, sino por los que deberían de haberse encargado de ella, principalmente por los jóvenes socialistas.

No es mi deseo censurar a nadie que haya cumplido con su deber. Pero tampoco creo que deba guardarse silencio, cuando con este silencio se contribuye a que la solidaridad corra el riesgo de ser entre nosotros una palabra huera. Me refiero, pues, a los jóvenes que se cansan de subir escaleras, a quienes avergüenza el solicitar el donativo, a quienes molesta sacrificar la mañana de un día de fiesta, a todos los que, en fin, tienen siempre a flor de labios la disculpa sin pensar para nada en las molestias y en las necesidades y en los cansancios de los presos y sus familiares.

Poco falta para que la labor del Círculo Femenino toque a su fin. Solicitar que este fin no se precipite no creo que será mucho pedir. Que la clase trabajadora piense que no resuelve las obligaciones que ha contraído para con los presos con la papeleta que en el momento oportuno depositará en las urnas. Que los jóvenes muestren, todos, una vez más, su capacidad y su espíritu de sacrificio. Que la palabra solidaridad no se convierta entre nosotros en el comodín de nuestra dialéctica, sino o que sea, como debe, plasmada en realidad, la mejor bandera de nuestro ideal.

Lasku

tes de rigor; entrega de paquetes, que familiares y amigos envían a Pedro y Eduardo Felipe, Tellaeché y García Lavid. Luego nos comunica el empleado que tan sólo podría visitar a este último, a pesar de haberlo solicitado para todos los de Vizcaya. Gran contrariedad, si bien el camarada Lavid se encarga de transmitir el cordial saludo a todos sus compañeros. Nuestra charla es breve, pero todo lo provechosa que cabe entre camaradas que tantas cosas tienen que decirse. Despedida emocionante y triste, y retorno para desandar el camino recorrido, meditando sobre la conversación y esperando ser más afortunados en la visita ordinaria. Esta se amplía al buen camarada Tellaeché, el cual nos recibe con la alegría propia del que espera noticias de los amigos y camaradas.

Despedida llena de optimismo contagioso; cosa rara, los compañeros presos infiltran optimismo a los que tenemos la suerte de hallarnos en libertad.

He hablado con García Lavid, recordando los tiempos de nuestra escisión comunista, y al invocarla, un escalofrío ha sacudido nuestro cuerpo ante el temor de que una nueva escisión pudiese repetir aquella dolorosa experiencia adquirida por quienes el simbólico día de la raza dialogamos en el locutorio del presidio burgalés, en el que un millar de reclusos esperan su libertad; momento subordinado a la actitud que adopte la clase trabajadora en un porvenir inmediato.

Los presos de Burgos, como los de toda España, están pendientes de nuestra actitud; no les defraudemos, pues para mí la maldición más dolorosa sería la de ellos.

G. ZUÑIGA

Temas del mar

La Federación del Transporte, Pesca e Industrias Marítimas, a todas las Secciones adheridas o no a la misma

Habiéndose reunido el Comité nacional de esta Federación, ha acordado publicar la presente nota para que llegue a conocimiento de todos los trabajadores de la industria, con los siguientes puntos:

Primero. Llamar la atención de los Sindicatos de la industria del mar que pertenecen a las Federaciones provinciales de la Unión General de Trabajadores y no están dentro de esta Central sindical, que la Unión General de Trabajadores está integrada por Federaciones nacionales de industria, en virtud del acuerdo del XVII Congreso de la misma, por lo cual para pertenecer efectivamente a la Unión General de Trabajadores deben pedir su ingreso en esta Federación de la industria, cual corresponde disciplinadamente.

Segundo. Que las Secciones adherentes se abstendrán en lo sucesivo de pactar condiciones de ingreso en la Alianza Portuaria sin conocimiento de esta Comisión ejecutiva, que es la que ha quedado facultada para proponer una fórmula de inteligencia para fines claros y concretos con la citada Alianza.

Tercero. Que disciplinadamente están obligadas las Secciones a llevar a cabo la constitución de las Federaciones provinciales o zonas marítimas tal y como fue acordado en el último Congreso y en la reciente reunión del Comité nacional, con los acuerdos de orden económico oportunamente propuestos.

Cuarto. Que es compromiso de honor, tanto para el Comité nacional como para las Secciones adherentes, el ir a la implantación a la mayor brevedad de las Secciones de paro, Cooperativa y Colonias marítimas de casas baratas.

Quinto. Conminar a las Secciones morosas para que paguen y se pongan al corriente en sus cotizaciones, pues de no hacerlo sufrirán automáticamente, sin perjuicio de dirigirse a los afiliados de aquella Sección preguntándoles si están conformes con la conducta de sus dirigentes, y a los Centros Obreros o Casas del Pueblo donde están domiciliadas con el fin de que las aparten de su convivencia.

Sexto. De facultar a la Comisión ejecutiva para que trate de conseguir del Ministerio de Trabajo una Conferencia nacional portuaria, participando patronos y obreros, con el fin de abo-

La Federación Socialista Vizcaína se considera en el deber de hacer una aclaración respecto a un aspecto de su gestión que acaso haya sido echado de menos por los compañeros. Nos referimos a la Fiesta del Trabajo del pasado año, en el cual, en contra de inveterada costumbre, no apareció declaración alguna en su nombre que recogiera la palpación del momento.

Esta Federación no olvidó su obligación en aquellos instantes. Sin embargo, no pudo hacer que su opinión sobre el panorama nacional llegara a conocimiento de los federados a causa de la censura que entonces pesaba sobre todo escrito dedicado a la publicidad. Ello no fué obstáculo para que, en forma de circular de esta entidad, las Agrupaciones recibieran nuestro manifiesto del 1.º de Mayo, el que reproducimos para conocimiento de todos los socialistas y con objeto de no tener necesidad de incluirlo en la Memoria que de nuestra gestión estamos preparando.

El documento citado decía así:

«Los socialistas ante el Primero de Mayo»

Compañeros: Es ya tradicional en este día, jalón que va marcando en la historia del proletariado las alternativas de su movimiento reivindicativo, que las organizaciones piensen en voz alta y hagan examen público de conciencia en el que, de una manera leal, sin jactancias de ninguna especie, pero también sin los recatos de una hipocresía inútil o la estupidez de engañarse a sí mismas, expongan a sus afiliados la verdad de su fuerza, las conquistas alcanzadas en su última etapa o las defeciones que durante la misma han podido registrar. Y a esta tarea obligada por la costumbre y obligada, también, por nuestro deseo, que nos arrastra en estos momentos más que aquella, vamos a dedicar unos instantes para continuar inmediatamente nuestro incesante laborar por nuestra clase.

Nos hallamos en unos críticos momentos de la historia del proletariado. Recientes son todavía los sucesos de octubre, provocados por la entrada de los elementos fascistas en el seno del Gobierno nacional. Aquel instante hubiera marcado en los anales ibéricos la época de la degradación, más denigrante aún que la de los siete años indignos, si la sensibilidad de las masas obreras no hubiera sabido apreciar la gravísima situación que se nos creaba de consentir, sin protesta, aquella consagración oficial de unos elementos que todavía no han llegado a definirse, siquiera, como republicanos.

Lo acaecido lo sabéis todos. Pero lo sabéis, como nos ocurre a nosotros, de una forma defectuosa, ya que no ha habido libertad para informarnos y menos para publicar a los cuatro vientos los acontecimientos a que ha dado margen la terrible y desigual lucha desrollada en Asturias y la represión llevada a cabo. Sin embargo, rasgando todos los velos que se han querido correr sobre la epopeya asturiana, han salido a la superficie nombres como los

del decreto de 31 de marzo que modificó la ley de Accidentes del trabajo y de hacer extensiva la previsión social a los demás puertos del litoral, similar a la que tienen establecida los puertos de Valencia y Barcelona.

Por todo ello esta Comisión ejecutiva recomienda a todas sus Secciones adherentes den disciplinadamente acuerdos a los puntos tratados y a las Secciones de la industria que aún permanecen al margen de la Federación insiste que para estar dentro de la Unión General de Trabajadores hay que cumplir lo que disponen los Reglamentos de la misma: esto es: pertenecer a la Federación nacional de industria.

Y por último, que en virtud de la última circular, en que se dan instrucciones de fusiónamiento con los sectores pertenecientes a la Confederación del Trabajo Unitario y afectos a la industria, están obligados a realizar la labor pertinente a este fin, y caso de obstáculo informar a esta Comisión ejecutiva. A las Secciones no adherentes las invitamos por medio de la presente nota a que vengán a incorporarse a nuestra Federación, donde tienen un puesto de lucha, y que es la única que puede ponerlas en condiciones de superación en los aspectos sociales y económicos, y la que, inspirándose en los principios de la fuerte y gloriosa Unión General de Trabajadores, lográ la emancipación total, en su día, de los trabajadores de las industrias del mar.

Por el Comité: M. Vidal, secretario general.

de González Peña, Manso, Teodomiro Menéndez y tantos más que han destacado una personalidad recia dentro del movimiento obrero y en los cuales ha pretendido cebarse la brutalidad capitalista. No es este, sin embargo, el momento adecuado para hablar de ello. No podríamos hacerlo con conocimiento pleno de los sucesos y aunque hubiera habido medios de caer hasta el fondo de la tragedia asturiana para sacar sus consecuencias, la imposibilidad material seguiría subsistiendo. El silencio sobre este tema es obligado.

Pero si todavía no podemos sacar consecuencias de todo género, las morales, por lo menos, ya están sacadas. En la lucha pasada han caído muchos de los nuestros. Eso quiere decir que tenemos contraídas nuevas responsabilidades. La primera, la de hacer que nuestra actuación futura se haga merecedora de que esos sacrificios hayan sido hechos por nuestro ideario. Y nuestra responsabilidad no termina con eso. Tenemos distanciados de nosotros, separados de sus familiares a un gran número de compañeros. La más elemental noción de solidaridad nos obliga a velar por los presos y por quienes desfallecen de necesidad al verse privados de su sostén. Esa ha de ser una de nuestras consignas en este Primero de Mayo, que debe simbolizar la verdadera solidaridad proletaria, y a ella ha de atenderse sin disculpa de ninguna especie.

Otra de las consecuencias que hemos deducido del pasado movimiento es la del necesario perfeccionamiento de nuestros medios de lucha. De ahí el que, olvidando todo lo que se precisa olvidar, se hayan constituido organismos de Alianza Obrera. Ahí están, en la brecha. A ellos es necesario prestar todo el calor que requieran para que, jóvenes como son, tengan un desarrollo completo y perfecto. En ese organismo se centrará todo el esfuerzo del proletariado, sin diferencia de matices y todo quien quiera en adelante ser tenido por elemento verdaderamente de clase, habrá de reconocer esa autoridad y tendrá que prestar a su disciplina su acatamiento más sincero.

Pero esa misma importancia de la organización que reunirá los esfuerzos de los diversos sectores obreros, obliga a ella a hacerse respetar. Y para obtener ese resultado habrá de mantenerse en el fiel de la balanza, sin que el juego de fuerzas ciegas la arrastren por caminos que pudieran llevarnos al fracaso. El proletariado ha de ajustarse en todo momento a las normas que en los puntos que forman el programa de dicha organización dicte ella en cada momento. Por ello, en este día de la Fiesta del Trabajo, esta Federación recomienda a todos los socialistas vizcaínos que, como demostración de nuestra lealtad hacia las Alianzas, todos se ajusten al programa de actos que el Comité de la misma tiene formado, sin salirse de él, sin dejar de cumplir uno sólo de sus puntos, pero, también, sin

prestar apoyo a cualquier otro acto esporádico al que pudieran ser requeridos, teniendo en cuenta que en estos momentos en que no disfrutamos todavía de libertad completa, cualquier incidente en la vía pública, cualquier suceso que para la demostración de la firmeza de nuestro espíritu de clase no tiene importancia alguna, podía ser utilizado como pretexto para una represión.

¡Compañeros socialistas! Todo lo acaecido en nuestra nación de octubre a la fecha no ha sido bastante para hacer desfallecer el ánimo de los trabajadores. Compulsando la opinión ambiente hemos podido comprobar que el espíritu del proletariado, lejos de anonadarse —que era lo que se pretendió con la terrible represión—, ha adquirido nuevos bríos. La tralla castiga, pero despierta en las personas rebeldías insospechadas. Esas son las que vemos en nuestro derredor. Pero una rebeldía meditada, encauzada, que solamente espera la voz de mando, la orden de ponerse en movimiento para volver a tomar el hilo de nuestra marcha en el punto mismo en que quedó roto en el mes de octubre y reanudar la tarea de todos los días.

Mantenemos nuestra fuerza anterior —ya hemos dicho que esta confesión en voz alta ha de responder a la más estricta realidad—; pronto habrá de verse. No otra impresión tienen nuestros enemigos cuando tanto les preocupa el retardar nuestro normal desenvolvimiento, creyendo que el impedir que esa pujanza de que disponemos pueda manifestarse en día tan señalado como el Primero de Mayo es tanto como condenarnos a la impotencia. ¡Animo, compañeros! Los caídos en la lucha tienen derecho a todos nuestros esfuerzos, con los que demostraremos que su sacrificio no ha sido estéril. En este día de revista proletaria hay que hacer el juramento de que esos compañeros serán vengados con el triunfo en nuestro país de nuestros sacrosantos ideales.

¡Compañeros! La fidelidad a la disciplina del Partido Socialista nos llevará al triunfo.

¡Por la amnistía para los presos políticos y sociales! ¡por la abolición de la pena de muerte! ¡por el restablecimiento de todas las garantías constitucionales! ¡por la apertura de las Casas del Pueblo! ¡por el exacto cumplimiento de la legislación obrera! ¡por la reposición de los obreros despedidos como consecuencia del movimiento de octubre! ¡por la solución justa y rápida de la crisis de trabajo! ¡por la reposición de los Ayuntamientos de elección popular!

¡¡Viva el Socialismo!! ¡¡Viva el Primero de Mayo!!

Siempre hemos creído que los radicales todos siguen la línea de conducta marcada por Lerroux en lo que atañe a moralidad.

Ese mismo criterio sostenemos respecto a todos aquellos que al formarse el actual Gobierno abandonaron a don Ale para pasar a desempeñar cargos en el mismo.

Compañero, trabajador,
"El Socialista"
es tu periódico; cómpralo.

Talleres Gráficos Fermín Zarza
Recacoeche, 8. - Bilbao

Para Fondo electoral:
¡Un día de jornal!

LA LUCHA DE CLASES

No se devuelven los originales. De los artículos firmados responden sus autores y de los que no llevan firma la Redacción.

Historia de España Greguería carcelaria

El terrible "Comité negro"

Si todas las maniobras derechistas fueran conocidas sumaria y específicamente, se comprenderían muchas cosas que, sin justificación aparente, acaecen en el mundillo de la picaresca política nacional. Para los que hemos vivido su ambiente y nos adentramos en los pícaros medios donde la dorada canalla actúa, con el aval de las más altas prestaciones, no hay secreto ni trama que no deambule por nuestros recuerdos como fantasmas de media noche.

Nos hemos propuesto echar a lo «colada» alguno de estos episodios y hoy sacamos a «colación» uno que, por su envergadura, estuvo a punto de dar todo el juego que se proponían las huestes de Alfonso, el africano.

Trátase de uno de esos terribles ficheros que en más de una ocasión «sirvieron» para descubrir tremendas maquinaciones contra la sociedad y el orden. La historia de este fichero más parece novela, y con todo, pese a ser folletinesca vitola, es un hecho episódico sin controversia posible.

Siempre fué la canícula un gran estimulante de la fantasía. Los reyes del rubicundo astro pesan más sobre el ingenio oriental de los fantaseadores que el crudo cierzo invernal, y así fué el mes de julio quien puso en escena el sainete hábilmente elaborado por los edecanes del ex-joven jefe de los «renovadores». Esta vez la puesta en escena corresponde al autor de la música, un hombre terrible que cuenta ya en su cuerpo hasta tres gloriosas cicatrices, producto de otros tantos disparos con que le obsequiaron sus adversarios de San Sebastián. Con este historial puede colegirse la altura moral que gozará en el campo monárquico el señor Lafarga. El fué quien, con el cálculo frío de un Sherlock Holmes, se dió cuenta de la existencia de un tenebroso «Comité negro» socialista. El fué también quien repartió a su gente por los medios propiciatorios en busca de datos que permitieran el sensacional descubrimiento de los temibles sacramentecitos.

Bien porque sus agentes carecieran de ese sentido tan familiar a la raza canina, bien por exceso de celo y sagacidad del «Comité negro», el caso es que la tremenda Asociación no aparecía por parte alguna.

El señor Lafarga no es hombre que se amilane por nada y el simple hecho de que no aparecieran sus perseguidos fantasmas no era cosa como para encogerle el corazón. Y un buen día decidióse a dar la batalla a aquellas sombras negras que se asomaban a la ventana de su cotidiana preocupación. Como buen estratega, forjó un plan y lo llevó a la práctica.

El tal plan no era ni más ni menos que un fichero que sus manos acariciaban desde el fondo de su fantasía.

Con sagacidad felina, fué cubriendo las cartulinas, previamente impresas, con nombres e inscripciones raras para dar más tono de misterio a su obra. Prieto era fundamento básico donde convergían todas las fuerzas desencadenadas de la pre-revolución. Azaña tenía también en el fichero de marras una intervención no despreciable. Políticos franceses, diplomáticos, generales, ministros, policías, eclesiásti-

cos, obreros, entidades, instituciones, etc., no se salvaron de la locura meridional del gran constructor de ficheros políticos.

Para airear un tanto la magna empresa, se rodeó al «hecho» de ciertos espectaculares actos que sirvieron para dar más importancia y trascendencia al «descubrimiento». Un asalto simulado, un automóvil misterioso que espera a los «terribles» asaltadores, una huida veloz y después la soledad del despacho con la «presa» entre las manos.

Un ministro de la Gobernación, siseante y straperlista, en ridículo contubernio con el «hábil» fabricante de ficheros, y lo que es peor, engañado por éste, creyó en la terrible Asociación con la fe que el misterio de la encarnación necesita para ser creída. Y desde su poltrona ministerial, cual Júpiter tonante, lanzó sus rayos y excomuniones, envueltas en sendas notas, que surtían los efectos apetecidos por la grey alfonsina.

A punto estuvo el fichero famoso de tomar estado parlamentario. Ya lo conocían los políticos y las autoridades gubernativas. A su cuenta se hizo muchas veces el indio, y cuando los mufidores se disponían al golpe final, una discreta advertencia de quien todo podía echarlo a rodar dió al traste con el terrible fichero que tanto miedo había puesto en el corazón de muchos que, por su altura y su responsabilidad, no debieran espantarse tan fácilmente.

Ha pasado el tiempo; poco más de un año; y es aún hoy día motivo de preocupación el fichero que pasó a mejor vida en un desesperado auto de fe.

Muchas veces la fantasía del pobre señor Lafarga sueña con hacer resurgir del incendio, cual nuevo Ave Fénix, las pintorescas cartulinas que su imaginación oriental inspiró en el folletín de un «Comité negro» socialista, que aún desde el fondo de la nada sigue preocupando a estos púberes adláteres del encorsetado don Antonio Goicoechea.

El lego salesiano

celaria

Carcelaria y con sordina. La cobardía y un uniforme... «Pase usted a la celda de castigo, por contestarme».

En la cárcel hay un gigante y un «cabezudo». Noble y risueño aquél; ruin, malencarado y rencoreso éste.

Nombre lindo: Gumersindo. De tozudo: Cabezudo.

La cárcel se dirige por radio; la radio aquí es la alcahuetería.

Los galones... en las oposiciones.

Lema de un miserable: «Paso corto, buena cara y mala intención». ¡Gran cab... esa!

La cárcel se va «higienizando». Ya no hay «colillas». Se enrarece el ambiente: queda un rufián pestilente.

Y de las harinas, ¿qué? Luego te lo diré.

«Parece mentira que aún no me conozcáis»: que te crees tu eso, fascista por pienso. Aquí todos nos conocemos. «Paso corto, mala intención...» ¡Qué poco vales!

¡Horror a las letras de molde...! ¡Qué le vamos a hacer! Quien no es hombre es mujer.

Se fué Cotilla; un lisiado de alma queda. Este a sueldo.

Los rufianes nunca mueren en cama. A lo más, en la de operaciones.

Sali de tus garras; puedo volar. Los caracoles, que babosean, se arrastran y tienen cuernos. ¡Ah!, esos nunca volarán.

No llores por el mal que te hagan; llora por tus malas acciones.

El perseguido de ayer

Obreros: leed y propagad

La Lucha de Clases

Es vuestro deber



S. G. S.

¿Alguno de vosotros, queridos lectores, dispone de setenta u ochenta actas? ¿Quizás alguien de vuestra amistad dispone de ese número de máquinas automáticas que sepan decir sí o no? Si mi voz tuviera alguna autoridad me atrevería a rogar al que esto leyera que cuide de encontrar un soldado en buenas condiciones. Con voluntad se va a todos los sitios, y yo creo que poniendo un poco de voluntad al servicio de esta misión podría obtenerse un resultado un tanto halagüeño. En los desvanes y en las alcantarillas (ya hemos visto las que ostentan algunos miembros del bloque radical-cedista tan sucias como si acabaran de ser sacadas de alguna cloaca), o en cualquier sitio puede encontrarse alguna acta en buenas condiciones.

Más importa una pistola que un acta y todos sabemos cómo se buscaban en tiempo no lejano. Buscad, camaradas. Mi ruego tiene la sinceridad necesaria porque no peca de egoísta.

Esas ochenta actas no son para mí. Palabra. En cuestión de gustos no hay nada escrito y a mí el Parlamento no me agrada. Prefiero el T B O al Diario de Sesiones. También el primero trae cuentos de ladrones. Y además ilustrados. (Ilustrados los cuentos y los ladrones).

Esas ochenta actas no me hacen falta. Pero en cambio las necesita una persona cuyos ayes acongojados me han traspasado el corazón. Por eso me dispongo a ayudarle con todo mi entusiasmo.

La tal persona puso el día de reyes sus botas en el balcón. A la mañana siguiente se encontró con un papelito para disolver no se qué. Creyó volverse loco de alegría. Pasado el regocijo del primer instante quiere corresponder. ¿Cómo? Muy sencillo. En sus botas pusieron un papel; en las mismas botas él va a colocar ochenta. ¿Hay quien no se conmueva con tal esplendor? Se necesitan ochenta actas en buenas condiciones. ¿No tienes una, camarada...?

Adiós, Rico

Rico, con mayúscula. Se fué. Es decir, se irá, porque está por aquí dándose tono con el nuevo carguito. Ha hecho declaraciones, y dice que se presentará candidato por Salamanca, donde tuvo en noviembre algunos miles de votos. Exacto. Unos diecisiete mil que comparados con los 45.000 de la candidatura socialista y los 90.000 del bloque son una porquería. En las próximas le auguramos el mayor éxito. Ciertamente no tiene facilidad de palabra, pero, en cambio, ahora tiene historia. Una gran historia en la que figurará como página de honor las redadas del Parque.

La leyenda negra

Supongo que para cuando estas líneas aparezcan a la luz Matilde de la Torre estará en la cárcel. El director general de Seguridad ha manifestado que nuestra camarada calumnia a la fuerza pública a propósito de no se qué malos tratos. ¿A quién se le ocurre? Esos camaradas que hablan de tal cosa, algunos como víctimas, lo hacen por darse tono. Debieran de guardar el secreto como lo hacen aquellos a quienes les han dado una medalla por su heroísmo de octubre. Por lo demás, todos sabemos que en las comisarias de España sólo se muere de ataques al corazón.

Para Fondo electoral:
¡Un día de jornal!

Nazario Simón: Nunca te olvidaremos

Con una celeridad que contrasta con la apatía que hasta ahora ha sido característica de la política nacional desde que se disolvieron las Cortes constituyentes, acaba de publicarse el decreto de disolución del Parlamento.

¡Alerta, camaradas! Por las trazas, se trata de arribar a unas elecciones al estilo de las de noviembre de 1933. Para ello hace falta que las izquierdas no puedan prepararse, y para ello se salta de la clausura de las Casas del Pueblo al período electoral.

Esta falta de propaganda por nuestra parte tiene que ser suplida por un entusiasmo rayano en el delirio y por la unanimidad y la disciplina más perfectas.

¡A la obra inmediatamente, compañeros!

Un "delicado" obsequio

Llega a nuestras manos un calendario. Cosa del tiempo. Es de la Caja de Ahorros Municipal de Bilbao, institución sostenida por las clases más modestas.

Sin duda por esto, y acaso con intención de hacer determinadas propagandas, quienes rigen o dirigen dicha institución han adaptado a los dichos calendarios unos deliciosos "tacos", más demoleedores que los que contra toda la Corte celestial puede lanzar un carretero. ¡Como que son de los del Mensajero del Sagrado Corazón! En el calendario citado se insertan unos cuantos chistes con pretensiones anti-marxistas; y se afirma que los principales teóricos del Socialismo han vivido en la opulencia y han muerto dejando millones. De lo cual se deduce que, siendo los jesuitas tan amigos del dinero, para conservarlo, y aun acrecerlo, tendrán que hacerse teóricos socialistas.

Vea también, la Caja de Ahorros citada, que con esas propagandas se va a poner a mal con quienes pueden ser sus mejores clientes, que, según los jesuitas, son los socialistas, acarparadores de dinero. ¡Pero qué "inteligentes" son los jesuitas!